

La mediación de la literatura

■ ■ María de la Luz Rodríguez Llanes*

Resumen

La falta de comprensión lectora es una de las problemáticas con mayor incidencia en las escuelas públicas de nivel básico, medio y superior; sin embargo, es necesario replantearnos esta postura y analizar si es realmente un problema y qué estamos haciendo como docentes para que siga existiendo. El presente artículo propone una forma, aunque no es nueva pero sí poco utilizada, para que se aborde la lectura en todos los niveles educativos: la mediación.

Palabras clave: Estrategias, Lectura, Literatura, Mediación, Mediador.

Introducción

Desde hace décadas, los docentes nos enfrentamos a una problemática persistente: la falta de lectura, la cual desencadena la poca o nula comprensión de los textos escritos por parte de los niños, jóvenes e incluso adultos. Cambian los planes de estudio de educación básica, vienen nuevas reformas educativas y la problemática de la lectura continúa; entonces, ¿qué es lo que pasa?, ¿qué estamos haciendo mal como docentes?

En la primera infancia, los niños están ávidos por descubrir cosas, saber más, por eso es que la lectura es una actividad atractiva para ellos, ya que les ofrece nuevas historias y nuevos mundos, pero ¿qué pasa cuando en la educación básica, la lectura se vuelve una asignatura más del currículum, otra tarea que realizar

por los niños y jóvenes, que inclusive se convierte en un castigo?

¿Cómo convencemos a un joven o a un adulto que hay que leer, si en su experiencia la lectura tiene que ver con tareas tediosas y aburridas, y con acciones relacionadas a los castigos?, ¿cómo borrar de su memoria el: “lean estas 100 páginas y contesten las preguntas” o “de castigo no sales al descanso y te quedas leyendo en el salón”? Los docentes de lengua, específicamente, y todos en general, tenemos una tarea difícil para acercar a los jóvenes a la lectura; sin embargo, vale la pena intentarlo.

Antes de hablar del cómo, es importante hablar del por qué. ¿Por qué hay que leer? En palabras de Pennac (2000): “Hay que leer, hay que leer para vivir, es más, esta necesidad absoluta de leer es lo que nos distingue de la bestia, del bárbaro, del ánima ignorante, del sectario histérico, del dictador triunfante, del materialista bulímico, ¡Hay que leer!” (p. 68). Leer nos va a dar conocimientos, nos va a ayudar a conocer la historia y aprender de ella, reconocer los errores del pasado y no volverlos a cometer, con la lectura seremos mejores estudiantes y profesionistas. La lectura también nos hará distraernos, reírnos, alimentará todos nuestros sentidos.

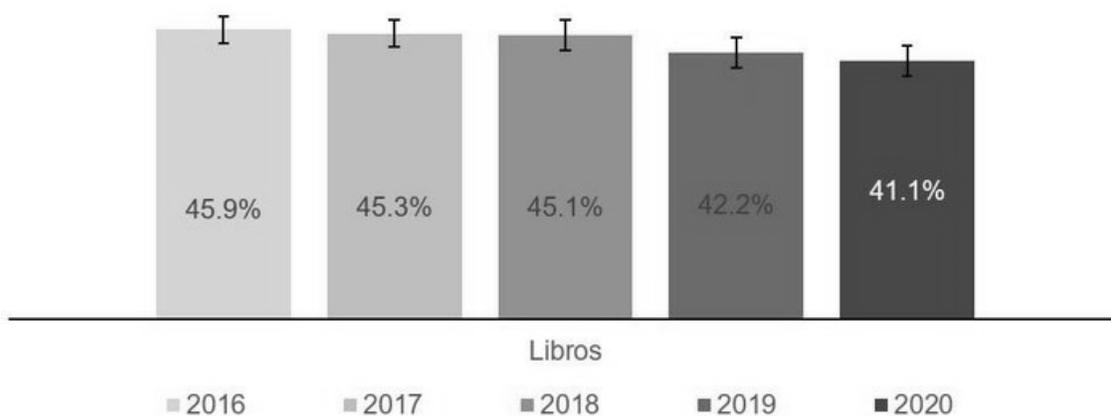
Es fácil pensar que si leer nos trae tantos beneficios lo más probable es que nos resulte algo muy difícil o complicado. Es el miedo inherente del ser humano, si algo es muy bueno, es porque debe ser muy “caro” e “inalcanzable”, así que mejor nos mantenemos alejados de eso porque no lo vamos a poder obtener. Algo similar pasa con la lectura, muchos de nuestros alumnos piensan que es aburrida, difícil, que es caro comprar libros, y es precisamente ese tipo de pensamientos con los que hay que acabar para poder llevar la lectura a todas las aulas y a todos los lugares posibles.

Si analizamos la realidad de nuestro país, tenemos que en México, durante el año 2020, solamente el

*Maestría en Lengua y Literatura Españolas, por la ENSE; Lic. en Educación Media Superior. Docente de primaria, secundaria, preparatoria y licenciatura en instituciones públicas y privadas; catedrática en la ENSPMSG en cursos intensivos y modalidad mixta. Coordinadora académica del último año de formación de la Licenciatura en Educación Secundaria y responsable de la Comisión Académica de Titulación. Integrante del CAEF "Docentes Transformadores de la Realidad Educativa". ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5245-0412>; e-mail: rdzllanes@gmail.com

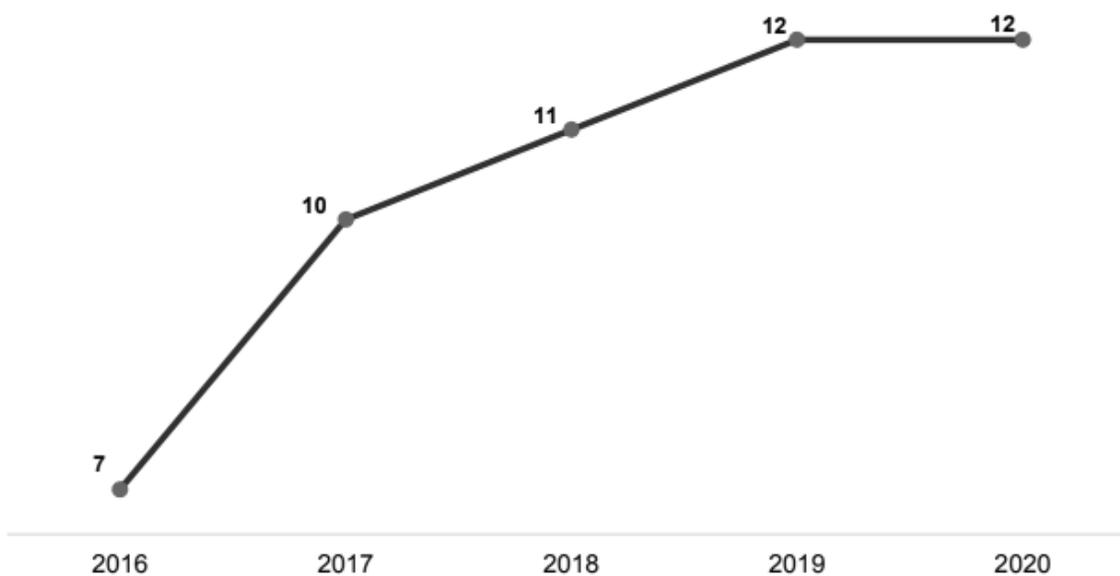
41.1% de la población alfabetada leyó 1 libro durante el año 2019, mientras que el año anterior fue el 45.9% de la población alfabetada quien leyó 1 libro, este porcentaje a la baja es tendencia desde hace ya unos años, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Porcentaje de la población de 18 y más años de edad alfabetada lectora de libros de libros Serie 2016 a 2020



Nota: En cada barra se presenta la estimación por intervalo de confianza al 90%.
Fuente: INEGI

Porcentaje de la población alfabetada de 18 años y más, lectora de libros en formato digital Serie 2016 a 2020



Fuente: INEGI. Módulo sobre Lectura (MOLEC), 2020. Principales resultados.

Pero, ¿por qué están dejando de leer los mexicanos? Según el INEGI, el 43.8% es por falta de tiempo, al 27.8% simplemente no le interesa y prefieren realizar otro tipo de actividades, y el 1.3% dice que es por falta de dinero para comprar libros. Un dato importante que también maneja el INEGI es que los lectores de libros en formato digital se incrementaron de un 7.3% a un 12.3%, lo que nos dice que la tecnología va ganando camino en la oferta de textos escritos.

El uso de la tecnología para la lectura nos lleva a hablar de tipos de lectores; Medina (2014) establece, entre otros, a dos tipos de lectores:

El *lector tradicional* es aquel que lee libros, lo cual ha permitido consolidar sus competencias lectoras y desarrollar un gusto por la literatura. Además, este individuo puede hacer uso efectivo y eficiente de los nuevos formatos de lectura y las modernas tecnologías aplicadas a este campo, respectivamente. El *lector nuevo* es considerado más consumidor que lector. Se muestra aficionado a las redes sociales, a la información que se divulga en el ciberespacio, al chateo; pero tiene dificultad para distinguir contenidos y/o comprenderlos, y no se siente muy atraído por los libros.

Es precisamente el *lector nuevo*, el que se decide por consumir textos digitales, en lugar de vivir la experiencia del acercamiento al libro impreso. El mismo autor menciona que esto hace que este tipo de lector profundice menos en sus vivencias lectoras.

Sintetizando lo anterior: leer es sumamente importante para nuestro crecimiento y desarrollo académico, profesional y en algunos casos, por no decir que siempre, también en lo emocional. En México, en el año 2020, el INEGI dio a conocer sus resultados sobre los hábitos lectores de los mexicanos, dichos resultados nos arrojan un decremento del número de lectores. Entonces tenemos que la lectura es muy importante, pero cada vez hay menos lectores. ¿Qué tenemos que hacer ante esta situación?, ¿cómo hacer para que haya más lectores y un acercamiento real a la lectura?

¿Cómo se hacen los lectores?

Si bien no hay una receta única, podemos hablar de situaciones comunes que he vivido con mis

propios estudiantes. La más simple de todas las formas es que la lectura se transmite de generación en generación. Cuando nacemos y crecemos en el interior de una familia que lee, tenemos un gran camino recorrido para convertirnos en lectores. En mi experiencia personal, crecí rodeada de librerías llenas de libros y de actividades familiares que involucraban el leer precisamente esos libros. Sin embargo, aunque sea la forma más fácil de volverte lector, cada vez se vuelve la menos común de todas; las razones son muy diversas, pero predominan la económica, la social y las problemáticas familiares.

Otra de las maneras de volverte lector es por medio del *contagio*, cuando un niño, joven o inclusive adulto, observa a un lector que lee, principalmente que les lee en voz alta, que les comparte lo que sintió al leer, lo que descubrió, lo que comprendió, se vuelve algo común y poco a poco, los no lectores se irán hacia el otro lado del camino, será algo tan cotidiano para ellos, que sin darse cuenta estarán buscando por ellos mismos qué leer, inclusive si no tienen dicho ejemplo en sus casas. Petit (1999) nos menciona que: “Lo que atrae la atención del niño es el interés profundo que sienten los adultos por los libros, su deseo real, su placer real” (p. 147).

En ninguno de los dos casos se trata del nivel socioeconómico o cultural de la familia. Hay quienes han crecido en familias donde abundaban libros, pero nunca se leyeron, mientras que hay otros que, aunque no se contó con el recurso económico para adquirir libros o material impreso, siempre existieron actividades relacionadas a la lectura o se visitaban bibliotecas públicas para leer. En aquellos casos en que las familias no aportaron para la formación lectora, siempre existió un maestro, un bibliotecario, un amigo, etc. “[...] si bien la lectura es con frecuencia una cuestión de familias, es también una cuestión de encuentros” (Petit, 1999, p. 150).

Ahora bien, los docentes nos encontramos en nuestras aulas a muchos estudiantes que no han tenido a la lectura como una tradición familiar; así que, es aquí donde inicia nuestra ardua tarea de mediadores de la lectura, debemos de convertirnos en ese factor de cambio que *contagie* a los jóvenes para que se conviertan en lectores; de no hacerlo, continuaremos año tras año como hasta ahora, hablando de que la problemática de nuestras escuelas: la falta de comprensión lectora.

¿Qué es un mediador?

Antes de hablar de lo que podemos hacer como mediadores de la lectura y de la literatura, específicamente, hay que aclarar qué es un mediador. Si nos remitimos a la raíz etimológica de *mediar*, tenemos que proviene del latín *mediare* y significa “llegar a la mitad”. La Real Academia Española, define este término como: 1. Dicho de una cosa: Llegar aproximadamente a su mitad. 2. Interceder o rogar por alguien. 3. Actuar entre dos o más partes para ponerlas de acuerdo en un pleito o negocio. 4. Participar o intervenir en algo. 5. Existir o estar entre dos personas o cosas. 6. Dicho de una cosa: Ocurrir entre dos hechos o dos momentos. 7. Dicho del tiempo: Transcurrir entre dos hechos o dos momentos. 8. Hacer que algo llegue más o menos a su mitad. 9. Intervenir en algo.

Todas estas definiciones nos dan pie a explicar qué es un mediador de lectura. Podemos definirlos como aquel que se encuentra entre el lector (o futuro lector) y el texto; es el encargado de hacer que estos dos actores (lector y texto) se conozcan e interactúen entre ellos, promoviendo la creación de diversas experiencias enriquecedoras, para que se de esa familiarización con el mundo escrito.

Si bien el mediador debe diseñar ciertas experiencias entre los lectores y los textos, éstas deben obedecer a cierta intencionalidad, donde uno de los propósitos sea el aprendizaje del lector; de igual manera, dichas experiencias deben ser trascendentes, entendiéndolo como algo que no solo va a ser de utilidad en el momento, sino que el lector podrá utilizarlo en otros momentos. En palabras de Munita (2014) el mediador de lectura es:

[...] un actor que, premunido de habilidades y saberes de diversos ámbitos ligados al campo cultural y al trabajo social, interviene intencionalmente con el propósito de construir condiciones favorables para la apropiación cultural y la participación en el mundo de lo escrito por parte de sujetos que no han tenido la posibilidad de disfrutar de esas condiciones (p. 46).

Más allá de definir lo que es un mediador de la lectura, debemos enfocarnos en cuáles son sus funciones.

¿Cuál es el papel del mediador?

En términos generales podemos decir que el papel principal del mediador es formar lectores; sin embargo, la tarea es un poco más compleja y deben cumplirse ciertas características como:

- Partir de lo que tiene el mediador; es decir, nadie puede dar lo que no tiene, así que el mediador debe tener un vasto bagaje de lecturas realizadas, conocimiento de tipología textual, movimientos literarios, autores, etc.
- Conocer diversas modalidades y estrategias de lectura para poder así diversificar las formas de interactuar con los textos.
- Trabajar en conjunto con otros mediadores y con varios lectores, sin olvidar también la importancia del acompañamiento personalizado hacia cada lector.
- Antes de la mediación es importante realizar actividades de promoción y de acercamiento a la lectura.
- Diferenciar entre motivación, promoción y mediación.

Como se puede apreciar, mediar va más allá de darle un libro a una persona para que lo lea, implica que el mediador debe, mínimamente, conocer el texto que se está ofreciendo al lector; así como las características que acabamos de mencionar.



La mediación en la formación de lectores. Fuente: internet

¿Qué podemos hacer para mediar la literatura?

Existen diversas estrategias que se pueden utilizar; sin embargo, no olvidemos que las estrategias a utilizar siempre van a depender del material al leer, el propósito de la lectura y sobre todo, del lector. Entre las actividades de mediación que podemos implementar para abordar un texto literario tenemos:

Antes de la lectura:

- Formular predicciones.
- Activar los conocimientos previos relativos al tema.
- Conocer vocabulario.

Durante la lectura:

- Utilizar diversas modalidades de lectura; tales como, audición de lectura, lectura en voz alta, lectura compartida, lectura comentada, lectura en parejas, lectura independiente o individual.

Después de la lectura:

- Comprensión global y específica de fragmentos o del tema del texto.
- Recapitulación.
- Formulación de opiniones.
- Expresión de experiencias y emociones personales.
- Aplicación de las ideas leídas en la vida cotidiana.
- Construcción de textos. (Medina, 2014).

Bibliografía

- INEGI. (2021). Comunicado de prensa núm. 215/21. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/MOLEC2020_04.pdf
- Medina, R. (2014). *A leer se aprende leyendo*. Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro.
- Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pennac, D. (2000). *Como una novela*. SEP/ Norma.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. SEP.
- Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/mediar>

